

LA GENERACIÓN DEL 98

El siglo 19 vive el final del imperio colonial español. En 1895 se levantan las últimas colonias españolas: Cuba y Filipinas. España es derrotada y en el tratado de París de 1898 otorga la independencia a Cuba, dejando el control de Filipinas y de Puerto Rico a los Estados Unidos de América.

La indignación que los hechos provoca en el sentir de los españoles se manifiesta también en la literatura a través de los escritores de la generación del 98.

Tradicionalmente se ha dividido a los escritores de finales del siglo 19 y principios del siglo 20 en dos grupos diferenciados: el modernismo y la generación del 98; no obstante, las diferencias entre unos y otros no son tan claras. Algunos integrantes de la generación del 98 como Antonio Machado o Ramón María del Valle Inclán se podrían encuadrar en cualquiera de los dos movimientos.

Además, ambos colectivos se mueven con una estética que rompe con la imperante a lo largo del siglo XIX. Todos abogan por una profunda renovación lingüística, con nuevas posibilidades expresivas y adoptan posturas críticas ante las normas sociales y la situación política.

La generación del 98 agrupa, a un colectivo de escritores nacidos entre 1864 y 1875 que analizan los males que han llevado al país a la situación de decadencia y desastre que vive en esos momentos. Coinciden en su esfuerzo por recuperar la esencia y el alma de España y sacar de la indiferencia y la apatía a los ciudadanos españoles. Se rebelan por eso ante el atraso social y económico en que viven los españoles y proponen soluciones imaginativas para cambiar la agricultura, la educación, la cultura y el modelo económico del país. Consideran, además que España no puede vivir de espaldas a Europa.

Se apoyan en los valores patrióticos que descubren en el pasado glorioso del país a pesar de que la mayoría de ellos militan o apoyan movimientos y teorías de índole marxista.

Unamuno es marxista y milita en el partido socialista. Ramiro de Maeztu muestra ideas socialistas y Azorín o Pío Baroja son simpatizantes anarquistas.

Este espíritu de protesta y rebeldía es provocada en parte por la actualidad contemporánea de determinadas doctrinas revolucionarias.

En general, los autores de la generación mantuvieron, al menos al principio, una estrecha amistad y se opusieron a la España de la restauración proponiendo posturas coincidentes.

Distinguen todos entre una España real, y otra España oficial: falsa y aparente.

Su preocupación por recuperar la identidad de lo español abre un debate que continuará después de ellos sobre el llamado "Ser de España".

Se interesaron por el paisaje y las tradiciones, admiran Castilla y la ensalzan, recorren la meseta y escriben libros de viajes a la vez que resucitan el romancero, y con ello los más viejos mitos literarios españoles.

Renuevan los géneros literarios y crean formas nuevas para todos ellos.

Dentro de la narrativa, por ejemplo, Unamuno desarrolla la "nivola", término que aparece por primera vez como subtítulo de su obra "Niebla". La Nivola representa el rechazo a todo lo que defiende la novela realista: la caracterización psicológica de sus personajes, la ambientación realista o la narración omnisciente en tercera persona. Prima en ella, pues, la sencillez estructural, supresión de descripciones, el monólogo interior y el diálogo.

José Martínez Ruiz, Azorín fragmenta la narración en instantáneas que congelan el tiempo y captan la impresión de un momento. En su experimentación con el espacio y el tiempo hace vivir al personaje en varias épocas y lugares. Es la novela impresionista. Ejemplo de ellas son "*La Voluntad*" o "*Las confesiones de un pequeño filósofo*".

Valle Inclán revoluciona el teatro gracias a sus **esperpentos**. Rechazan la frase amplia, la elaboración retórica y el carácter detallista y priman un lenguaje de sintaxis corta, próxima a la manera de decir de la calle, que reproducen en todo su casticismo.

Son pesimistas en cuanto a la situación del país y simpatizan con el pensamiento romántico, especialmente con el de Mariano José de Larra.

Ideológicamente son regeneracionistas.

Tampoco diferencian entre el objeto de la observación y la manera de mirar. El sentir personal tamiza la mirada y la carga de una subjetividad exacerbada., que les conduce al lirismo (Manifestación de la subjetividad del poeta o del artista, donde prevalecen los aspectos emotivos y sentimentales sobre los racionales)

Entre los autores más destacados de la generación habría que citar al grupo de los tres, constituido por Pío Baroja, Azorín y Maeztu, que firman sus artículos bajo ese pseudónimo. En 1901 publican un manifiesto en el que exponen la necesidad de cooperar en la generación de un nuevo estado social en España, que la saque de la miseria actual, aunque su campaña política fracasa, lo que acentúa su pesimismo y desengaño.

Los Noventayochistas contribuyen poderosamente a la renovación literaria de principios de siglo. Sienten una especial reverencia por Larra, al que consideran un precursor, y por algunos clásicos como Fray Luis de León, Cervantes o Quevedo, incluso miran más atrás, hacia la Edad Media, hacia el Poema de Mío Cid, las obras de Berceo, Jorge Manrique o el Arcipreste de Hita.

La renovación estética y los logros del 98 merecen de los críticos su inclusión dentro de la edad de plata de nuestra literatura.

